

(Traducción en español)

Roma, 25 de enero 1992¹

Palabra de Vida

"Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Pues también los pecadores aman a los que les aman". (Lc. 6, 32)

La Palabra de Vida de este mes está sacada del Evangelio de San Lucas. Forma parte de ese amplio grupo de frases de Jesús que, según el Evangelio de San Mateo, corresponde al sermón de la montaña. En este grupo, como se sabe, Jesús descubre las exigencias del Reino de Dios y los rasgos que caracterizan a los que pertenecen a él. Estos se inspiran y comportan a semejanza del Padre Celestial.

En este versículo Jesús llama a sus discípulos a imitar a Dios Padre en el amor. Si queremos ser hijos suyos, debemos amar a nuestro prójimo del mismo modo con el que El ama.

"Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Pues también, los pecadores aman a los que les aman".

La primera característica que mejor distingue el amor de Dios Padre es su absoluta gratuidad. Este se contrapone radicalmente al amor del mundo. Mientras este último se basa en la correspondencia y la simpatía (amara los que nos aman o nos son simpáticos), el amor del Padre Celestial es del todo desinteresado; se da a sus criaturas independientemente de la respuesta que pueda llegar. Es un amor cuya naturaleza es tomar la iniciativa comunicando todo lo que posee. En consecuencia, es un amor que construye y que se transforma. El Padre Celestial nos ama no ya porque seamos buenos, espiritualmente bellos y por eso merecedores de atención y benevolencia; sino al contrario, amándonos crea en nosotros la bondad y la belleza espiritual de la gracia, haciéndonos ser amigos e hijos suyos.

"Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Pues también los pecadores aman a los que les aman".

Otra característica del amor de Dios Padre es su universalidad. Dios ama a todos indistintamente. El tiene como medida la ausencia de todo límite y toda medida.

Por otra parte, este amor suyo no podía ser gratuito creativo si no estuviese totalmente proyectado allí donde hay una necesidad o un vacío que colmar.

Precisamente por esto el Padre Celestial ama también a esos hijos que son ingratos o rebeldes o están alejados; es más, se siente particularmente atraído hacia ellos.

¿Cómo viviremos entonces la Palabra de Vida de este mes?

"Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Pues también los pecadores aman a los que les aman".

Comportándonos como verdaderos hijos del Padre Celestial, es decir, imitando su amor, sobre todo en las características que hemos puesto de relieve: la gratuidad y la universalidad. Entonces,

¹ Publicada en febrero/1992.

trataremos de ser los primeros en amar con un amor generoso, solidario, abierto a todos, especialmente hacia aquellos vacíos que podamos encontrar a nuestro alrededor. Trataremos de amar con un amor desapegado de los resultados. Nos esforzaremos en hacernos instrumentos de la liberalidad de Dios, haciendo partícipes a los demás de los dones naturales y de gracia que hemos recibido de El.

Dejándonos guiar por esta Palabra de Jesús, veremos con ojos nuevos y con un corazón nuevo a cualquier prójimo que pase a nuestro lado, cualquier ocasión que la vida diaria nos ofrezca. Y allí donde nos encontremos trabajando (familia, colegio, ambiente de trabajo, hospital, etc.), nos sentiremos impulsados a dispensar este amor que es propio de Dios y que Jesús trajo a la tierra, el único capaz de transformar el mundo.

Chiara Lubich